

Transformaciones y futuros de África. Tendencias, desafíos y oportunidades rumbo a 2035

Africa's Transformations and Futures: Trends, Challenges and Opportunities towards 2035

Mauricio de Maria y Campos
Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, A. C.
camposmm43@gmail.com

Resumen:

África, el segundo continente más poblado del mundo, el de menor ingreso por habitante, ha tenido a partir del 2000 grandes avances democráticos, económicos y sociales. Una creciente demanda externa de materias primas y flujos sin precedente de créditos e inversiones provenientes de China y Asia han promovido un rápido crecimiento en particular a un grupo de 20 países. Los próximos 10-15 años deparan cruciales desafíos y oportunidades. En 2100 será el continente más poblado, con un gran bono demográfico y un enorme desafío de pobreza, creación de empleos y distribución del ingreso. Requerirá elevados volúmenes de financiamiento y recursos humanos calificados para infraestructura, educación, salud, vivienda, inversión productiva, y la superación de los retos de la seguridad y del desarrollo incluyente y sostenible.

Abstract:

Africa, the second most populated continent in the world and with the lowest income per capita has had significant democratic, economic and social advancement in the new century. An increased demand for its raw materials and unprecedented flows of loans and investments from China and Asia have promoted fast development particularly in 20 countries. The next 10-15 years entail crucial challenges and opportunities for further development. By 2100, Africa will be the most populated continent, with a great demographic bonus, and huge challenges in terms of poverty, jobs, and income distribution that will require high volumes of financing and human capital for infrastructure, education, health, housing, productive investment, security and inclusive and sustainable development.

Palabras clave:

Futuros africanos, retos, oportunidades, desarrollo sostenible.

Key Words:

African futures, challenges, opportunities, sustainable development.

Transformaciones y futuros de África. Tendencias, desafíos y oportunidades rumbo a 2035

Mauricio de Maria y Campos

África es un continente con 55 países. Pronosticar su futuro en los años 2030-2035 es un gran desafío, dada la diversidad geográfica, de antecedentes culturales, económicos, sociales y políticos a lo largo de su historia antigua, colonial, independiente y contemporánea. Conviene intentar identificar ciertas tendencias y examinar sus futuros deseables y posibles, en virtud de los cambios mayores que este continente ha experimentado durante el siglo XXI, y de las grandes transiciones demográfica, política, económica, social, tecnológica, urbana y ambiental que están ocurriendo.

Ese proceso sucede en un entorno mundial particularmente dinámico, complejo y desigual, marcado por el relativo descenso de Estados Unidos y Europa, frente al creciente papel de China y Asia en economía, política y desarrollo tecnológico mundial, y la limitada relación de América Latina con el continente, reducida a espectadores marginales del escenario africano, con excepción de Brasil y Cuba —en menor medida— impulsados por su cercanía geográfica, política y étnico-cultural.

Habrà que interesarse en su devenir en los próximos 10 a 15 años, simplemente por la gran población de África, su creciente importancia como mercado, su disponibilidad de recursos naturales y su papel más activo político y económico en el contexto internacional. México, con sus 125 millones de habitantes y al ser la decimocuarta economía mundial, no puede darse el lujo de continuar con la política de relativa indiferencia mostrada tradicionalmente y, en particular, durante los últimos 35 años.

El crecimiento de la población en África

La población africana es la de mayor crecimiento global; representará alrededor de la mitad del aumento de la población mundial en las próximas dos décadas. Se espera que aumente de 1200 millones en 2017 a más de 1800 en 2035 (arriba de los 1600 millones de India y los 1400 de China). Según estimaciones de la ONU alcanzará los 3800 millones en 2100.¹ De acuerdo con lo anterior, la demanda de alimentos, servicios de salud, educación, vivienda e infraestructura física y social será enorme, a fin de satisfacer los actuales niveles de vida que son muy deficientes, y atender aspiraciones de mayor bienestar. Ello agravará las presiones sobre los gobiernos y las sociedades en su conjunto.

África es el único continente que no ha experimentado todavía la transición demográfica hacia bajas tasas de mortalidad y fertilidad —a excepción del norte y sur del continente. Se estima que en las regiones restantes, 33 países triplicarán su población y 10 la quintuplicarán entre 2015 y 2100.² Los efectos de esta situación desafían a casi todos los países de la región. La población subsahariana continuará siendo joven y, lo que podría ser un bono demográfico para mantener a la creciente población de adultos mayores, se convertirá en un gran reto para la generación de empleos.

Debido a las altas tasas de fertilidad en la población de menores ingresos, se espera que los países de recursos más bajos o medios-bajos tengan dificultades para cubrir las necesidades de la población; a menos que se invierta a tasas más altas, se mejoren los niveles de educación y capacitación y se generen crecientes empleos, el dividendo se puede convertir en pagaré.³

¹ Julia Bello-Schünemann, Jakkie Cilliers, Zachary Donnenfeld, Ciara Aucoin y Alex Porter, *Africa Futures: Key Trends to 2035*, Pretoria, Institute for Security Studies (ISS) (Policy Brief 105), agosto de 2017, p. 2.

² The Sustainable Development Goals Center for Africa (SDGC/A), *Africa 2030. Version 2*, Kigali, SDGC/A, noviembre de 2017, p. 21.

³ *Ibid.*, p. 55.

La reducción esperada de la fertilidad exigirá mayor educación y más oportunidades de trabajo de las mujeres, así como la expansión de los programas de planeación familiar y acceso a anticonceptivos.⁴

El otro tema futuro que el Instituto de Estudios Estratégicos de Sudáfrica (ISS, por sus siglas en inglés) identifica como crucial en términos de población, es la migración. Típicamente son los jóvenes de menores ingresos en países y regiones más conflictivos, víctimas de violencia, pobreza y falta de oportunidades de empleo, quienes más emigran principalmente hacia el interior de África (27% del total de refugiados en el mundo).⁵ Sudáfrica es un alto destino de migrantes, no obstante sus propios altos niveles de desempleo (35-40%). Sus vecinos, Zimbabwe, Mozambique y Lesotho, pero también Nigeria y Etiopía, constituyen los principales países de origen.

Hacia afuera del continente la migración es relativamente baja, con excepción del norte y oeste de África, pero podría aumentar si sus ingresos mejoran y les permiten pagar a muchos el costo del traslado hacia Europa y otras regiones. Hoy la extrema pobreza les impide emigrar más. Hay países y regiones que se han caracterizado por su alto nivel de migración; sus remesas contribuyen de manera importante a su PIB. El norte de África es la principal región, dada su proximidad mediterránea a Europa. África occidental es la segunda región, siendo la diáspora al exterior de alrededor de nueve millones. Anualmente obtiene cerca de veintiséis mil millones de dólares estadounidenses (MDD) de remesas (Nigeria por sí sola 21 000, seguida de lejos por Ghana, 2000, y Senegal, 1500, cuyas remesas representaron 5.5 veces la inversión extranjera directa [IED] en 2014). Ese flujo representa 3.6% del PIB de la región.⁶

Si bien las cifras son pequeñas en comparación con México y Centroamérica, cabe destacar que han crecido a una tasa de cinco por ciento promedio anual desde 2005, y que podrían constituir un importante factor de financiamiento y crecimiento regional, pero también de conflicto, en la

⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁵ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *Midyear Trends 2016*, Ginebra, ACNUR, 2017, p. 6. Citado en J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnerfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 3.

⁶ SDGC/A, *op. cit.*, p. 137.

medida en que la población crezca rápidamente y no se generen fuentes de trabajo locales suficientes.

Se deberá seguir de cerca las tendencias migratorias africanas por el impacto que puedan tener sobre México, aunque sólo se trate de flujos en tránsito, dada la posición de Estados Unidos, en particular respecto a migrantes musulmanes. Conviene aprovechar, utilizando la cooperación, las lecciones de algunos países receptores regionales, como Sudáfrica.

Patrones de crecimiento económico, desarrollo productivo y social: mayor equidad, inclusión y sustentabilidad

Durante los últimos 20 años, el crecimiento promedio anual de las economías africanas se elevó significativamente debido a una mayor demanda externa y a los precios de sus materias primas, particularmente en la primera década del siglo. Los países productores de hidrocarburos, minerales y productos agrícolas de alta demanda crecieron más rápido que los demás pero, gracias a la demanda y precios al alza de China y otros países asiáticos de rápido crecimiento y a los mayores flujos de IED, casi todos los países africanos mejoraron sus tasas de crecimiento. Un selecto grupo de 15 países crecieron a tasas promedio superiores al 5%.⁷

Tras la crisis mundial de 2008, los precios de las materias primas, aunque recuperados, se han mantenido a niveles más bajos; las tasas y los patrones de crecimiento del PIB se redujeron y se tornaron cada vez más divergentes. Sin embargo, según el Banco Mundial, entre las 10 economías que más habrían crecido en el mundo en 2018, seis se encuentran en África: Ghana, 8.3%; Etiopía, 8.2%; Côte d'Ivoire, 7.2%; Djibouti, 7%;

⁷ Mauricio de María y Campos, *Una política exterior activa de México hacia África. Asignatura pendiente en el nuevo escenario mundial*, Tepoztlán/México, Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidí A. C./Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A. C. (Documento de Trabajo del Proyecto México próspero, equitativo e incluyente, construyendo futuros, 29-T18), 2018, p. 6, disponible en <http://centrotepoztlan.org/wp-content/uploads/2018/07/de-maria-y-campos-mauricio.pdf> (fecha de consulta: 8 de agosto de 2019).

Senegal, 6.9%, y Tanzania, 6.8%, ligeramente por arriba de China y Viet Nam, los campeones asiáticos.⁸

A mediano y largo plazo los organismos financieros mundiales y regionales prevén que África crecerá a tasas promedio de 4.5% a 5%, razonables, pero debajo de las asiáticas. No todas las regiones experimentarán el mismo crecimiento. África oriental y occidental probablemente observarán las mayores tasas, por arriba del 6% anual. En el norte del continente se estima el crecimiento más bajo.⁹

Los dos potencias, Nigeria y Sudáfrica, continuarán estancados en el corto plazo, pero se espera que, dado el tamaño de sus mercados, los niveles existentes de desarrollo, nuevos gobiernos y estrategias, podrán sortear sus problemas y emprender nuevas etapas de crecimiento, que impacten positivamente sus sectores industriales y de servicios y contagien a sus países vecinos.¹⁰

Una buena parte de África continuará vulnerable a las condiciones de los mercados mundiales de materias primas, particularmente los exportadores de hidrocarburos y minerales (Angola, Chad, Guinea Ecuatorial y Nigeria). Los países importadores de energía y exportadores de productos agropecuarios y manufacturas correrán con mejor suerte. Los actuales líderes en crecimiento y exportación de productos agropecuarios: Etiopía, Côte d'Ivoire, Rwanda, Senegal, Tanzania y Ghana crecerán a tasas similares a las de países asiáticos, gracias a su infraestructura física, financiera e institucional.¹¹ Por su parte, el gran desafío para los países del África subsahariana será crecer con suficiente rapidez y calidad para generar los empleos, los ingresos, las condiciones educativas, de salud e infraestructura requeridas en un entorno más incluyente y sustentable.

El combate a la pobreza continuará siendo una alta prioridad. En contraposición con la reducción ocurrida en América Latina en las primeras décadas de este siglo, en África, el número de personas viviendo en pobreza

⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁹ J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnenfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 3.

¹⁰ M. de María y Campos, *op. cit.*, p. 9.

¹¹ J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnenfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 3.

extrema (menos de dos dólares estadounidenses al día) sigue ascendiendo. Se estima que en 2035 pudiera haber 170 millones de personas más que en 2016 viviendo en extrema pobreza. Todo dependerá de que los gobiernos encuentren nuevas estrategias de desarrollo sustentable y de las políticas públicas que se adopten.¹²

La mayor parte de los países requieren diversificar sus patrones de producción y sus fuentes de exportación, porque actualmente dependen de unos cuantos cultivos o minerales, derivados de los asignados desde la colonia, haciéndolos muy vulnerables a variaciones de precios internacionales.

África en general ha fracasado en sus diversos intentos de industrialización. Las excepciones son Marruecos, Egipto y particularmente Sudáfrica, que poseen una diversificación estructural mayor en su generación del PIB —con un sector manufacturero importante— así como en sus fuentes de divisas: turismo y otros servicios.¹³

En el caso de países exportadores de hidrocarburos y minerales, la diversificación económica es particularmente urgente. Nigeria y Angola poseen una estructura productiva y de exportaciones concentrada en petróleo y gas, a pesar de otras ventajas comparativas —tierras cultivables— que predominaron antes de los descubrimientos petroleros y que constituyen plataformas potenciales de producción agropecuaria y manufacturera para satisfacer necesidades locales y diversificar exportaciones. Otros países como Côte d'Ivoire y Ghana están descubriendo que, con voluntad, creatividad y una buena política agroindustrial, incrementan el valor agregado nacional a su producción de cacao, café y otras materias primas. Sudáfrica tiene buenos niveles de industrialización y desarrollo tecnológico en muy diversos sectores, que pueden ser plataforma de crecimiento, con mejores niveles de inclusión, equidad y sustentabilidad ambiental.¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 4

¹³ M. de María y Campos: "África: las promesas de un continente olvidado," en Guadalupe González G. y Olga Pellicer (coords.), *La política exterior de México. Metas y obstáculos*. México, Siglo XXI/ITAM, 2013. pp. 288-9.

¹⁴ *Idem.*

Financiamiento para el desarrollo

Prácticamente todos los países africanos requerirán realizar en los próximos 10 a 15 años un gran esfuerzo de movilización de recursos fiscales y financieros para impulsar su desarrollo. Sus tasas de ahorro interno son mínimas, dada la escasez de empleos formales y los bajos salarios e ingresos por habitante. Para romper el círculo vicioso de pobreza e impulsar inversiones en infraestructura y actividades productivas, se necesita disminuir la informalidad, aumentar impuestos a los grupos de más altos ingresos y combatir la corrupción imperante en muchos países, sobre todo en los petroleros.

La mayor parte de los países africanos requieren, según el Banco de Desarrollo Africano (ADB, por sus siglas en inglés) y la OCDE,¹⁵ una reforma hacendaria integral en ingreso, gasto y deuda. Ya no pueden descansar en ayuda externa y condonaciones de deuda externa de países europeos. Existen grupos de altos ingresos y otras fuentes locales —impuestos prediales— que podrían generar incrementos importantes en la recaudación. El crédito externo y la IED, mayormente de China y, en menor medida de Estados Unidos, India, Japón, Corea del Sur, Australia y otros países asiáticos y europeos, han desempeñado un papel importante en el crecimiento de las últimas dos décadas y se espera que continúen en las próximas años, en particular en África oriental y del sur en la Ruta de la Seda y en la construcción de grandes obras de infraestructura civil y de comunicaciones carreteras, ferroviarias, aéreas y portuarias.¹⁶

Urge que la mayoría de los países reformen sus sectores financieros y bancarios, que han beneficiado a los que crecen a tasas elevadas. Sudáfrica tiene, por ejemplo, una excelente banca comercial y de desarrollo que debe ser plataforma clave para recuperar su crecimiento. Será importante desarrollar una estrategia fiscal y financiera de largo plazo para conectar al continente internamente y fortalecer la infraestructura física y social, agua potable, sanidad, carreteras pavimentadas, educación, salud y vivienda.

¹⁵ African Development Bank (ADB), *African Economic Outlook 2019*, Abiyán, ADB, 2019, p. 1.

¹⁶ M. de María y Campos, “África: una oportunidad para la política exterior mexicana”, en *Comercio Exterior Bancomext*, núm. 17, enero-marzo de 2019, p. 10.

Integración de una red comercial y de infraestructura continental

El estudio prospectivo del ISS¹⁷ subraya que África se ha mantenido relativamente aislada del resto del mundo y poco conectada internamente. África representa únicamente el tres por ciento del comercio global y se estima que esa tasa se elevará sólo un punto hacia 2035, de no ocurrir cambios estratégicos. El comercio interafricano es también muy bajo —16 % de las exportaciones—, resultado de la herencia colonial de división de África entre grandes potencias a finales del siglo XIX y de la ausencia de redes modernas de comunicaciones y transportes.

En 2019 el territorio sigue escasamente integrado en infraestructura y comercio frente a Europa (60% de las exportaciones son internas) y Asia oriental (35%).¹⁸ Sólo la región austral tiene una mayor integración e interdependencia gracias al papel de Sudáfrica; recientemente África oriental ha realizado algunos avances. En el África central, la República del Congo y sus vecinos, con vastos recursos naturales, permanecen aislados entre sí y susceptibles a la rapiña de vecinos poderosos y extracontinentales.

Después de un proceso de integración de mercados financieros y comerciales regionales en la última década, gracias a las iniciativas de la Nueva Alianza para el Desarrollo Económico de África (NEPAD, por sus siglas en inglés) y de la Unión Africana, ha ocurrido una reactivación de los impulsos de integración comercial, mercados financieros y planes para construir una red continental de infraestructura africana.

Estas iniciativas condujeron a la creación de un Acuerdo Africano Continental de Libre Comercio (AfCFTA, por sus siglas en inglés), que inició su fase operacional el 11 de julio de 2019, con la firma en la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana en Niamey, Níger, por parte de 27 jefes de Estado y de Gobierno africanos. Ghana fue confirmada como la sede del Secretariado.¹⁹

¹⁷ J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnenfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 4.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

¹⁹ Unión Africana, “Operational Phase of the African Continental Free Trade Area Is Launched at Niger Summit of the African Union”, boletín de prensa, 7 de julio de 2019, en <https://au.int/>

Se espera que la eliminación gradual de los aranceles bilaterales aumente el comercio interafricano en 15%, a partir de la entrada en vigor de las reglas comunes de origen, que exigirán un 40% de valor agregado regional, con un nivel menor para los países menos desarrollados del continente.²⁰ Se estima que la eliminación de barreras no arancelarias elevará el comercio y aumentará los ingresos arancelarios en alrededor de quince mil millones de dólares; más importante aún, el PIB africano deberá aumentar 4.5%, llevando las ganancias reales totales del AfCFTA a 134 billones de dólares estadounidenses.²¹

La integración de los mercados eléctricos nacionales hacia mercados regionales, y eventualmente al mercado continental previsto, deberá traer grandes beneficios, sobre todo a países más pequeños y menos desarrollados.

Las necesidades de inversión en infraestructura física en una primera fase se estiman entre ciento treinta mil y ciento setenta mil millones de dólares. Aunque el compromiso inicial fue de sólo 63 000 MDD, se buscará cerrar la brecha con emisión de bonos regionales de desarrollo de infraestructura, incentivos a la inversión público-privada y promoción de crédito e inversión extranjera.²² China, principalmente por medio del Banco de Infraestructura Asiática y su iniciativa de la Ruta de la Seda y, en menor medida, India, Japón y otros países, han hecho promesas importantes de financiamiento. Se espera también apoyo de Europa y el BM.

México ha estado casi totalmente ausente del comercio con África, a diferencia de Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Uruguay en América Latina. Su comercio con África es muy reducido y deficitario. Sus inversiones son también muy pequeñas en relación con su potencial. Es hora de establecer estrategias y políticas específicas con prioridades concretas de comercio e inversión en los principales mercados y países en crecimiento del continente.²³

en/pressreleases/20190707/operational-phase-african-continental-free-trade-area-launched-niger-summit
(fecha de consulta: 8 de agosto de 2019).

²⁰ ADB, *op. cit.*, p. 75.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ Tal como lo han destacado especialistas mexicanos y empresarios en una edición reciente de la revista del Banco de Comercio Exterior, véase *Comercio Exterior Bancomext*, núm. 17, "África y Medio Oriente. Transformación en marcha", enero-marzo de 2019.

El gran reto energético y de telecomunicaciones de África

El sector energético constituye un gran desafío para casi todos los países africanos. Seiscientos millones de personas carecen de electricidad; el consumo per cápita de energía es un tercio del promedio mundial; más de setecientos millones de africanos dependen de la leña y el carbón para cocinar, lo que se traduce en una extensa deforestación y en enfermedades pulmonares. El BM estima que la falta de acceso a energía frena en cuando menos 2.1% el potencial de crecimiento africano.²⁴ El sector energético africano es complejo y heterogéneo,²⁵ con grandes diferencias regionales. Menos del uno por ciento de la población del norte de África carece de electricidad; mientras 40% no dispone de ella en África central. Nigeria y Sudáfrica representan más de cuarenta por ciento de la demanda total de energía del continente.

Nigeria y Angola son ricas en petróleo y gas, mientras que Sudáfrica, el país más industrializado, depende en un 70% del carbón para la generación de electricidad. Las grandes variaciones regionales y por países en términos de recursos, infraestructura y regulaciones aconsejan la identificación y puesta en marcha de soluciones nacionales y redes regionales.²⁶ En Sudáfrica, el reto inmediato es fortalecer, ampliar y sanear la red de electricidad, fincada en la deteriorada empresa estatal Eskom, que hoy se encuentra en bancarrota, incapaz de satisfacer las necesidades de energía eléctrica del país. Este desafío está bastante generalizado en África. Los apagones ocurren continuamente no sólo en las zonas rurales, sino en las grandes urbes. Se requieren inversiones enormes (entre 100 000 y 150 000 MDD anuales) en África para los próximos 10 a 15 años en producción, transmisión e infraestructura energética.²⁷

La tecnología moderna de telecomunicaciones, internet, energías renovables que no exigen grandes líneas de transmisión, drones, entre otros, puede ofrecer vías y mecanismos para atender necesidades por rutas menos costosas. África ha realizado un gran avance en esta materia, con ayuda

²⁴ SDGC/A, *op. cit.*, pp. 47-50.

²⁵ *Ibid.*, pp. 47-48.

²⁶ *Ibid.*, p. 48.

²⁷ *Ibid.*, p. 49.

de India, China y otros, pero también por medio de la creación de empresas propias que desarrollan interesantes soluciones para llevar internet y tecnologías de información y comunicación, sencillas y económicas, a zonas rurales satisfaciendo necesidades agropecuarias, de inclusión financiera, y demandas sociales de educación y salud. Kenya, Sudáfrica y Tanzania son buenos ejemplos. Sin embargo, maestros, técnicos, médicos, enfermeras y hospitales seguirán siendo elementos escasos en grandes regiones de África y habrá que proveerlos.

Creación de empleos, mejora salarial y de ingresos

La Organización Internacional del Trabajo estima que, para el año 2030, la población africana subsahariana en edad de trabajar llegará a 793 millones de personas; un aumento de 70% respecto a niveles actuales. La mayor parte del empleo actual es informal y sin seguridad social: 72% y en algunos países hasta 90%, el nivel más alto de informalidad en el mundo. Y no se ve que esta situación vaya hacia la baja.²⁸ Para superar las grandes brechas actuales de empleos formales y salarios dignos habrá que realizar un gran cambio estructural, elevar el crecimiento económico y trazar estrategias de generación de empleos, que enfrenten los retos de inversión en infraestructura, educación, capacitación y desarrollo agropecuario, y reviertan la alarmante y prematura desindustrialización ocurrida durante las últimas dos décadas.

Las pequeñas y medianas empresas, que generan más empleos por unidad de inversión, deben ser impulsadas mediante programas y agrupaciones regionales público-privadas que, con apoyo de la banca de desarrollo y la comercial, promuevan mayor productividad e innovación local. Un gran desafío será elevar los salarios reales que son de los más bajos del mundo. Una vez más, mucho dependerá de la formulación y aplicación de políticas de educación, capacitación, fomento productivo e innovación, como ha estado sucediendo en algunos países del este y oeste de África (ejemplos: la producción cinematográfica en Nigeria y el desarrollo de *software* en Túnez).

²⁸ *Ibid.*, p. xvii.

La acelerada urbanización de África: oportunidades y riesgos

La vieja imagen de África era rural. Hoy tiene la mayor tasa de urbanización del mundo. En los próximos 15 años, uno de cada dos africanos vivirá en un pueblo grande o en una ciudad. Se estima que para 2030, seis de las 41 megaciudades del mundo estarán en ese continente: El Cairo, Lagos, Johannesburgo, Kinshasa, Luanda y Dar es Salaam, tendrán más de diez millones de habitantes.²⁹

La transición urbana puede generar desarrollo económico, social, educativo y cultural; pero existen posibilidades de traducirse en retos estructurales y de seguridad. El ISS considera cuatro importantes retos derivados de esta inercia: lenta transformación económica estructural, pobreza urbanizada, desigualdad y violencia.³⁰ Y, en mi opinión, habría un quinto: el deterioro ambiental.

En la mayoría de las grandes ciudades africanas, el crecimiento de la población supera el crecimiento económico, en parte por escasas oportunidades de empleo, pero también porque, dada la mala distribución del ingreso, el potencial del crecimiento para reducir la pobreza es muy limitado. El continente tiene más pobres urbanos que cualquier otra región del mundo, porque según el BM, las ciudades reciben más migrantes pobres, que no tienen acceso a educación, salud, vivienda, agua potable y sanidad. El BM predice que la población africana que habita en tugurios urbanos se triplicará para 2050.³¹ Las áreas urbanas se han convertido en territorio propicio de violencia política, crimen organizado y delitos comunes —robo, homicidio, pandillas—, motivados en buena medida por el deterioro económico y social; en cambio el terrorismo, que azota a algunos países y regiones, sobre todo en el norte y occidente de África, se asienta en zonas rurales.

²⁹ J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnenfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 6.

³⁰ *Ibid.*, p. 6.

³¹ Martin Ravallion, Shaohua Chen y Prem Sangraula, “The Urbanization of Global Poverty”, en *World Bank Policy Research*, vol. 1, núm. 4, verano de 2007, pp. 1 y 8, disponible en http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/84797-1154354760266/2807421-1183396414833/The_Urbanization_of_Global_Poverty.pdf (fecha de consulta: 8 de agosto de 2019).

Los conflictos armados, el terrorismo y el crimen organizado. El Sahel: región clave

El informe del ISS *Africa Futures: Key Trends to 2035* destaca que, después de los trágicos conflictos y genocidios de las últimas dos décadas del siglo pasado, la violencia de alta fatalidad ha amainado y regresado a la situación de los años setenta. Sin embargo, hoy África tiene más incidentes violentos derivados de protestas políticas y manifestaciones urbanas. El Informe subraya que los conflictos armados en años recientes se concentran en cuatro regiones: el norte de África, el Sahel y África occidental, el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Pronostica que estas áreas seguirán así, en parte porque el conflicto pasado es el mejor pronosticador de conflictos futuros. En 2016 los eventos más comunes fueron, en orden descendente, protestas violentas políticas urbanas (40%), violencia contra civiles, batallas y violencia remota (uso de dispositivos explosivos caseros y de drones).³²

Los grupos rebeldes y las fuerzas estatales solían ser los actores principales. La tendencia ahora es a una mayor presencia de milicias políticas y comunales, autodefensas y “grupos armados no identificados”. Los incidentes terroristas se intensificarán en todo el mundo. África sigue la tendencia. Las víctimas fatales causadas por ataques terroristas en África subsahariana aumentaron de 3842 en 2013, a 13 333 en 2014; en 2015 disminuyeron a 10 469.³³

La violencia políticamente motivada será parte del futuro de África. No obstante, la mayoría de los analistas —Economist Intelligence Unit (EIU), Freedom House, ONU, entre otros— pronostican que la violencia criminal generará más muertes que los conflictos armados en los próximos cinco a 15 años. Los conflictos y la violencia son mitigados por factores internos e internacionales. Los países subsaharianos cuentan con escasa capacidad

³² J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnerfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 6.

³³ Estadísticas de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Mark Shaw y Tuesday Reitano. *The Evolution of Organized Crime in Africa: Towards a New Response*. Pretoria, ISS (Paper, 244), abril de 2013. citados en J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnerfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 7.

estatal para contención de la violencia, a excepción de las potencias subregionales (Nigeria, Angola, Kenya, Sudáfrica y Etiopía). Algunas veces incluso los Estados son actores importantes. En ese contexto se espera que, en los próximos 15 años, las grandes potencias globales y de la Unión Europea, con intereses políticos, militares y económicos en África, así como la ONU y la sociedad civil mundial, sigan desempeñando un papel importante en los procesos de resolución de conflictos y pacificación.

Las fuerzas de paz africanas, vinculadas a la UA y a agrupaciones regionales como las de África occidental, tienen un papel creciente en materia de seguridad y solución de conflictos militares, electorales y postelectorales. Sin embargo, contarán con presupuestos propios insuficientes, dependiendo todavía de la asistencia de la ONU y de donadores y asesores de Estados Unidos y Europa.

Todo indica que Estados Unidos y Francia (en la esfera de sus excolonias de menor tamaño, sobre todo en el Sahel) seguirán desempeñando un papel importante, especialmente tratando de contener a fuerzas yihadistas.³⁴ África es la última frontera del Estado Islámico. La violencia y el éxodo forzoso desangran hoy al Sahel. Una decena de países sufre atentados yihadistas y de grupos afines. Alrededor de dos mil quinientas personas fueron asesinadas en la primera mitad de 2019, sólo en tres países: Burkina Faso, Malí y Níger. El presidente francés Macron está haciendo una fuerte apuesta militar con soldados y equipo. Eventualmente habrá que dar seguimiento a China, India y Turquía, que desempeñan un papel ascendente económico y difícilmente se marginarán en el futuro de las luchas políticas continentales. África tendrá que invertir más dinero y esfuerzo en su propia seguridad y en la lucha contra la violencia y el crimen organizado.

México debe monitorear la situación, particularmente en materia de migraciones ilegales y crimen internacional, dados la globalización creciente del fenómeno y, en particular, el papel que desempeñan África occidental y el Sahel en las redes de narcotráfico en Europa. Los cárteles mexicanos están presentes en ambas regiones, pero no hay embajadas mexicanas *in situ*,

³⁴ José Naranjo, "La violencia y el éxodo forzoso desangran el Sahel", *El País*, 14 de julio de 2019; Óscar Gutiérrez, "África, la última frontera del Estado Islámico", *El País*, 13 de julio de 2019.

a excepción de Nigeria y de las concurrencias, sin recursos, de Ghana y Marruecos. No se debe depender sólo de la inteligencia estadounidense.³⁵

Señales optimistas en la estabilidad política y la democracia

Durante el siglo XXI la estabilidad política y la democracia se han extendido en un continente tradicionalmente autoritario. Casi la mitad de los 55 países africanos tienen regímenes democráticos y, en muchos de ellos, la alternancia entre partidos políticos está ocurriendo sin violencia. La concurrencia a las urnas en algunos países es superior a la de América Latina.³⁶

En los últimos cinco años, algunos líderes autoritarios eternizados en el poder en Zimbabwe, Angola, Sudán, y otros acusados de corrupción en Nigeria y Sudáfrica han dejado el poder bajo la presión de fuerzas democráticas. Subsisten algunos presidentes longevos y autoritarios, como en Camerún y Guinea Ecuatorial. Pero los estudios del ADB, la OCDE y el ISS reconocen que el número de democracias en África irá en aumento en la medida que va muriendo la generación de autócratas y que poblaciones más educadas, mejor informadas y comunicadas están llegando al poder.³⁷

Los centros de análisis de opinión pública son relativamente pesimistas sobre las preferencias ciudadanas respecto a la democracia en Europa y América Latina. En Asia y África no parece ser así, según un estudio reciente del EIU. El reto en África reside en que las naciones se democratizan con muy bajos niveles de ingreso y educación, lo que hace a sus sistemas vulnerables a crisis políticas y económicas.

En la práctica, en países que han pasado de gobiernos autoritarios a democráticos durante este siglo prevalecen prácticas corruptas, violaciones electorales, y siguen ausentes algunos elementos claves legales

³⁵ M. de María y Campos, *op. cit.*, p. 10. Basada en información de ADB, *African Economic Outlook 2016*, Abiyán, ADB, 2016.

³⁶ M. de María y Campos, *op. cit.*, pp. 10-11.

³⁷ Véase, por ejemplo, referencias a estudios de EIU y Polity IV 2015, citados en J. Bello-Schünemann, J. Cilliers, Z. Donnenfeld, C. Aucoin y A. Porter, *op. cit.*, p. 8.

e institucionales para la rendición de cuentas, la garantía de libertad de expresión, la asociación política y el voto.

El citado estudio del ISS argumenta que África es más democrática de lo que se pudiera esperar, dado su bajo nivel de ingreso per cápita, probablemente a causa de la rápida extensión de las redes sociales, el acceso a la televisión y otras fuentes alternativas de información. La demanda popular por democracia es robusta en el continente; según Afrobarometer, más de dos tercios de africanos prefieren democracia y rechazan regímenes autoritarios.³⁸

En la práctica, las elites gobernantes, que rinden homenaje a la democracia como rito, se empeñan frecuentemente en reformar las constituciones para mantenerse por periodos más largos en el poder (tal como sucede en América Latina y otras partes del mundo) y el gusto por el autoritarismo no cambia fácilmente. No obstante, los observadores internacionales (ADB, BM, OCDE) parecen estar convencidos de que en los próximos 10 a 15 años mejorarán los sistemas, legislaciones y prácticas democráticas en África.

Recomendaciones para la agenda mexicana

El mundo está en una verdadera encrucijada en su evolución. Los cambios disruptivos resultado de la cuarta revolución industrial —robotización, inteligencia artificial, biogenética— están redefiniendo la forma en que se vive y trabaja, la manera de operar de instituciones públicas, de producir en las empresas, de generar valor agregado, y obligan a los gobiernos a reinventarse, a encontrar nuevas formas de colaboración público-privada, y a la manera en que los gobiernos y sus ciudadanos se relacionan entre sí.³⁹ En ese contexto, los mayores retos que enfrentará África serán de naturaleza estructural. Los 55 países deberán encontrar respuestas individuales, cada vez con mayor sincronía, previsión regional y continental, con un esfuerzo sostenido de mediano y largo plazo, en términos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados en el marco de la ONU.

³⁸ Robert Mattes y Michael Bratton, *Do Africans Still Want Democracy?*, Acra, Afrobarometer (Policy Paper, núm. 36), noviembre de 2016.

³⁹ Klaus Schwab, *La cuarta revolución industrial*, Barcelona, Debate, 2016.

Esos cambios estructurales requieren liderazgos políticos modernizadores, crecientes inversiones, reformas fiscales y financieras, formación de recursos humanos e institucionales, burocracias sólidas e innovadoras, adquisición de tecnologías e incorporación de conectividad digital, que permitan realizar saltos cualitativos para incorporarse a la modernidad con un combate a la pobreza, la desigualdad y la marginación, problemática que sufren las naciones africanas.

Los países africanos podrían considerar lecciones de experiencias exitosas de Estados desarrolladores de Europa y Asia (Alemania, Japón, Corea del Sur, Finlandia, China y Viet Nam) y aclimatarlas a sus propios requerimientos.⁴⁰

Diez acciones para fortalecer la política y la presencia en el África del futuro⁴¹

1. México debe fortalecer sus relaciones políticas y económicas con el continente. En la próxima década África será un actor de gran peso en el concierto global.
2. Urge preparar planes y estrategias de corto, mediano y largo plazo, dar una señal política de que África es importante para México y que la vinculación sería en beneficio mutuo dentro del escenario global, donde se comparten retos económicos, sociales, ambientales, migratorios y de seguridad.
3. La esfera multilateral, que durante muchos años fue ámbito de interacción y convergencia por excelencia entre México y África, será clave. Representa más de una cuarta parte de los miembros de la Asamblea General de la ONU. La próxima participación de México en el Consejo de Seguridad constituye una oportunidad para una estrategia compartida y renovada.

⁴⁰ Véanse estos casos en José Antonio Romero Tellaache y Julen Berasaluce Iza (coords.), *Estado desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. México, El Colegio de México (Jornadas, 177), 2019.

⁴¹ M. de María y Campos, *op. cit.*, pp. 12-13.

4. México tiene una relación económica y un comercio insignificante con África, que apenas representa 0.3% del comercio total, 0.2% de las exportaciones y 0.4% de las importaciones. Puede y debe multiplicarse en la próxima década. En 2016 las exportaciones totales de México a África sumaron sólo 460 MDD, mientras que las importaciones sumaron 833 MDD, con un déficit de 360 MDD. Debe quintuplicarse ese comercio en los próximos años.
5. Una condición necesaria será doblar gradualmente el número de embajadas de 8 a 16 para cubrir los países más importantes en población, mercados y crecimiento donde México no está presente (Côte d'Ivoire, Tanzania, Angola y Senegal serían las más urgentes en términos políticos y económicos) y dotarlas de recursos para promover oportunidades de negocios, así como la imagen de México, que está muy desdibujada en África, resultado del abandono durante los últimos cuarenta años.
6. El sector privado tiene que contribuir a este proceso en su propio beneficio, y crear una Cámara de Negocios México-África. La Cámara Árabe-Mexicana de comercio incluye ya a 10 países africanos —los mediterráneos—; hace falta cubrir los subsaharianos, que hoy ofrecen las mejores oportunidades.
7. Sería importante organizar visitas anuales al más alto nivel político a cuatro o cinco países africanos seleccionados, acompañados de grupos empresariales y académicos.
8. Es necesario asignar un flujo constante de recursos financieros a la agencia mexicana especializada en cooperación, otorgando atención a países africanos con buen potencial de crecimiento, comercio, inversiones y cooperación.
9. Crear un programa de enseñanza del español a través de un sistema de educación a distancia sería una importante inversión cultural internacional. Fuera de Guinea Ecuatorial y la República Árabe Saharaui, el español está ausente en el continente y México es el mayor país de habla hispana.
10. Habría posibilidades de éxito para un programa de jóvenes voluntarios mexicanos, apoyados por gobierno, empresas e instituciones académicas, como lo han demostrado los españoles, cubanos y escandinavos en sectores de salud, sanidad, construcción de vivienda y reforestación. Ya consolidado, el programa mexicano Jóvenes Construyendo el Futuro podría convertirse en ejemplo para África.